

Sin instituciones no hay MERCOSUR

Por Simón Bestani. Año 2003

En su reciente visita a la Argentina, Marco Aurelio García, asesor para política exterior del presidente Lula, nos sorprendió gratamente con una definición: "Antes de fin de año, Sudamérica estará unida". Se refería a las posibles incorporaciones de Venezuela y Colombia como asociados al Mercosur, estatus compartido por Chile, Bolivia y, más recientemente, Perú. Si bien estamos hablando siempre de distintos grados de asociatividad según las distintas preferencias de los socios, creo que valen algunas reflexiones.

El Mercosur, no así el ALCA, es una asociación política. Su fuente inspiradora es la Unión Europea (UE). Sin embargo, a diferencia de ésta, carece de una institucionalización sólida, es decir, no tiene instituciones lo suficientemente desarrolladas para conducir la estrategia común. A una primera etapa de diplomacia presidencial, por cierto bastante exitosa, debe seguir otra de instituciones sólidas, fuertes, culturalmente arraigadas y creíbles. La organización, no sólo vence al tiempo sino que además, dinamiza, potenciando a los grupos humanos en la persecución de sus objetivos. No habrá incorporación de naciones a una entidad superior más eficaz para enfrentar los desafíos del siglo XXI, sin una organización previsible. La mera acumulación de naciones no implica coherencia y mucho menos consistencia. Millones de sudamericanos no podemos estar al arbitrio de los humores y amores de cuatro, seis o diez presidentes, en definitiva y, con todo respeto, son sólo personas. Nuestro futuro debe depender sí de la visión y la sabiduría de esas personas, pero sustentadas en bases organizativas sólidas, prestigiosas y eficaces.

Sin duda alguna el desafío más grande de sudamérica es encontrar un modelo asociativo creíble tanto para nosotros como para los otros. Esta valla sólo será superada con creatividad pero, también, con gran realismo. Una primera dificultad, el tamaño de Brasil. Una segunda dificultad, la falta de gimnasia cooperativa y de consensos de las naciones sudamericanas.

Por tamaño, Brasil supera varios desafíos a su liderazgo, también genera grandes dudas sobre sus objetivos. Para nosotros, una posible organización sería la siguiente: Las decisiones son tomadas por consenso; no a la europea donde no hay un Brasil sino un consenso singular. Por un lado, Brasil tendría el 50% de la decisión. Por el otro, todos los demás países tendríamos el otro 50%. No habría decisión sin el 100%. Este sistema, realista respecto de Brasil, exigirá una gran generosidad de parte nuestra. En efecto, si bien la Argentina no es el gigante sudamericano, sí es un gigante regional. Antes de la devaluación (por una década), nuestro PBI nominal era mayor al de Colombia, Chile, Perú, Ecuador, Uruguay, Bolivia y Paraguay sumados,

luego de la devaluación y, estando en la peor crisis de nuestra historia, el PBI nominal es poco menos que los de Chile, Perú, Uruguay, Bolivia y Paraguay sumados. Por otra parte, Colombia, Chile, Perú y Venezuela, tienen tamaños similares, con lo cual ninguno estaría subvaluado en su voto.

A nuestro país, no sólo le competirá tener ideas innovadoras y de avanzada, ser un verdadero cerebro de la arquitectura sudamericana, sino y, sobre todo, mostrar el camino de la generosidad y la grandeza. Fuimos con la Gran Colombia (Colombia, Venezuela y Ecuador), los mayores contribuyentes en patrimonio y sangre a la independencia sudamericana y debemos ser, con Brasil, los mayores impulsores de la unidad continental. Sin la generosidad y la creatividad francesa, no habría UE, sin la generosidad y la creatividad nuestra no habrá un Mercosur maduro.

Por tamaño, Brasil no puede equipararse a Uruguay o Paraguay, por generosidad (y conveniencia) la Argentina debe equipararse a estos países hermanos en una comunidad de decisión (sudamericana) con el mismo peso total que Brasil. Pretender un Brasil con la decisión equivalente a su peso, es desconocer la historia indómita de los países españoles, pretender una Argentina con la decisión equivalente a su peso, es herir de muerte al Mercosur político (el único útil y posible). Así, Brasil y la Argentina son los que más generosidad y desprendimiento deberán tener para hacer realidad vital el proceso de unidad continental. Sin grandeza no hay unidad, sin unidad no hay futuro. Teniendo la historia, raza, cultura, religión y lengua que nos unen, sólo la pusilanimidad impotente y la mezquindad miope pueden detener nuestra marcha a la prosperidad soñada, al desarrollo sustentable.

Sin miedos, con instituciones fuertes y generosas, no hay límites a nuestros sueños, sólo de nosotros depende.